

como los que obtiene en el momento mismo de su creación. Leyendo la notabilísima selección y los transparentes comentarios del libro de Reckert, da la impresión, en definitiva, de que la poesía y los poetas son arte y artistas puros. Y eso puede que sea verdad, pero también puede que sea sólo una forma (positiva y emotiva) de ver o de querer ver la verdad.

En cualquier caso, ese subjetivismo al fin y al cabo inevitable en cualquier reflexión sobre lo poético del acercamiento de Reckert es quizás lo que hace de su libro una obra no sólo importante, sino también reconfortante. Los maravillosos poemas antologizados en *Beyond Chrysanthemums*, y las sinceras, sabias, penetrantes y originalísimas reflexiones de su autor al respecto, muestran que es posible hacer un libro poético sobre poesía; ser un analista extraordinariamente erudito y concienzudo, e identificarse, al mismo tiempo, con la más ingenua entraña de lo poético; y, en definitiva, escribir sobre poesía como si lo que se estuviera escribiendo fuera también poesía. Éstas son algunas de las razones que hacen de *Beyond Chrysanthemums* una maravillosa y esperanzadora «ínsula extraña» en el horizonte de nuestros estudios literarios.

José Manuel Pedrosa

Universidad de Alcalá de Henares (Madrid)

Elena Artaza, *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI*, Bilbao, Universidad de Deusto [Serie Letras, 30], 1997, 277 págs.

1. Existe una órbita previa a la extensión y aceptación de una metodología de la investigación y el análisis científico. Los primeros pasos presuponen la existencia de un conjunto de hipótesis y axiomas que una vez filtrados pasan a configurar el organigrama verosímil de una teoría. La construcción de un entramado de conocimientos puede ser puramente especulativa pero, por lo general, parte de una cuidada sistematización de los materiales que van a diseccionarse, es decir, del conocimiento positivo de un *corpus* y la capacidad de diferenciar sus partes y comprenderlas en sí mismas. Si así fuera no pasaríamos de ofrecer una escueta entomología –acéptese la licencia– que clasifica, nombra y distingue. La moderna investigación literaria reclama la interpretación abierta y sin trabas del fenómeno literario, la cooperación entre las distintas metodologías y la actualización de la literatura

—*littera recepta*— no a una idea tradicional de la historia de la literatura sino a una posición dinámica e integradora que sepa valorar como intertexto de nuestro tiempo las textualidades producidas en otros momentos y no imponer sus categorías y luego aceptarlas sin auténtico revisionismo crítico.

Parecía claro que la Retórica y la Poética, que informan la “letra y la voz” de tantos siglos pedían su lugar en la teoría literaria contemporánea. En efecto, cuando Luisa López Grijera publica su libro compilatorio *La retórica en la España del siglo de Oro*, sus primeras palabras son: “En 1993 ya no es necesario hacer una defensa de la Retórica”¹. El camino, con todo, había sido muy largo y la profesora López Grijera dice muy bien al cifrar sus raíces en Dámaso Alonso.

Hoy, cuatro años más tarde, arropada la Retórica por la Lingüística del texto, la Pragmática o la Semiótica, la Retórica como ciencia del discurso —explica Tomás Albaladejo— “tiene una dimensión histórica pero también una justificación actual”².

Es el momento de dar el salto, poner en conocimiento de un amplio público, empezando por los estudiantes universitarios, los textos de la tradición que nos permitan analizar *hic et nunc*, con plena actualidad, el pensamiento teórico y estético que estuvo en el subsuelo de la composición literaria en un momento que los españoles hemos querido caracterizar como siglos dorados. El libro de Elena Artaza es sin duda un estimable trampolín como apoyo textual y base de análisis a la creciente producción teórica que en los últimos años hemos vivido y que ha transitado fundamentalmente entre especialistas.

2. La tarea fundamental de Elena Artaza en este libro ha sido la de seleccionar de entre los textos teóricos del siglo XVI atinentes a la retórica, aquellos que le han parecido más representativos en cada uno de los niveles del discurso propuestos por la retórica clásica —*inventio, dispositio, elocutio, memoria*— salvo la *actio*. Lo que sí se ha añadido, como fase precedente a la adquisición del dominio retórico, ha sido un capítulo, el primero del libro, dedicado a los *progymnasmata*, piezas centrales en el concepto de educación y de formación estilística del Quinientos. El resto de los capítulos propiamente

¹ Salamanca, Universidad de Salamanca [*Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos*, 255], 1994.

² En *Retórica*, Madrid, Síntesis [Textos de Apoyo, 14], 1989, pág. 20.

dichos, en número de cuatro, se sucede de acuerdo con la estructura temporal clásica prevista por los antiguos tratados de retórica. Los destinados a la *inventio* y en especial a la *elocutio* alcanzan una mayor amplitud según los propios criterios de la compiladora que más adelante discutiremos. El lugar destinado a la *dispositio* es de manera palpable el más breve.

Por las páginas de esta antología desfilan nombres tan notables para el renacimiento hispánico y europeo como Nebrija, Vives, Francisco Sánchez o Luis de Granada. Los acompañan nombres quizás menos conocidos entre los escolares de hoy, pero algunos de rabioso éxito entre los de antaño como Núñez, Antonio Lulio, Alfonso de la Torre, García Matamoros, Furió Ceriól y Suárez.

Los textos, anotados en una misma dirección teórica, son o bien transcripciones de su original castellano, con escasas variaciones introducidas para modernizar acentuación y grafía, o bien esmeradas traducciones de la profesora Artaza, siempre y cuando no se sustituyen por una traducción ya existente preferida por su importancia histórica: la de don Gregorio Mayáns de 1774 para Nebrija o la de don Josef Climent de 1778 para fray Luis de Granada. Ello nos pone en cómoda disposición un amplio conjunto de textos, la mayoría difíciles de manejar en otras ediciones que no sean las propias de la época, y la facilidad añadida de hallarse en un castellano fiel al original.

El libro queda completado al principio y al final por una lúcida introducción que insiste sobre todo en las diferentes corrientes retóricas que confluyen en el XVI de modo comparativo y de una útil bibliografía dividida en tres cuerpos —«textos antologizados», «textos retóricos clásicos y renacentistas españoles» y el más extenso «estudios sobre Retórica»— que lo cierran y que nos da idea de una socorrida primera lista y un buen grupo de obras de referencia para quien quiera adentrarse en las discusiones que en este campo han florecido.

3. Presentada *grosso modo* la antología de Elena Artaza, en este punto vamos a examinar críticamente sus logros y aquellos aspectos que desde nuestro punto de vista podrían haber sido mejorados o nos parecen discutibles. Procuramos hacerlo siempre con espíritu constructivo y un gran respeto por el trabajo ajeno del que cuando es bueno y crítico una reseña no es nunca ni una pequeña sombra.

Desde luego, la *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI* es una antología crítica y activa o lo que es lo mismo, impide al lector mantenerse indiferente. Su autora, al buen arrimo de Eugenio Asensio y Luisa López Grijera, a los que reconoce como maestros, ha diseñado esta obra de modo que sea posible percibir las afinidades y también los puntos que distan en cada uno de los textos, provocando la reacción y estímulo del lector. Éste quizás sea su mayor logro.

La *divissio* propuesta por la profesora Artaza favorece con toda seguridad el enfoque comparativo que es reforzado tanto en la introducción como en las notas a los textos. Una estructura cronológica habría sido absurda por la cercanía de los autores antologizados y su distribución por autores nos habría negado el cotejo más vivo y más directo que supone la confrontación de partes dedicadas a idéntico objeto de estudio.

Ahora bien, queda por explicar, verbigracia, por qué no aparece un autor tan imprescindible como Benito Arias Montano o establecer el sentido de una cronología en la que sólo tres de los textos compilados son anteriores a 1550 y sólo uno al segundo cuarto de siglo. No aparecen citadas ni aún de paso obras menores como las *Flores* de Manzanares o textos tan importantes, sino estrictamente retóricos, como los distintos comentarios a Garcilaso, que ejercen de obras preceptivas para la literatura de su tiempo. Sí es cierto que la retórica renacentista española necesitaba un tiempo para encontrar modelos. Podríamos deducir entonces que la figura de Ramus ha tenido bastante peso a la hora de elegir los textos y las direcciones en que se dirigen.

En general, Elena Artaza ha sido metodológicamente fiel a la estructura e ideas del libro que bajo el título *El "ars narrandi" en el siglo XVI español* publicó a partir de su tesis en 1989. Allí distingue cuatro normas retóricas: dos clásicas, la ciceroniana y la bizantina y dos contemporáneas, la erasmista y la ramista, que aquí persigue en la disposición de los textos, en la introducción general, donde inserta breves pero entusiastas incisos comparativos entre la retórica de la Antigüedad y el Quinientos, y en las notas, donde no habría venido mal establecer lazos con otros títulos o fragmentos del mismo autor que se anota.

Lo que parece claro es que a Elena Artaza le han quedado muchas más cosas por decir de las que ha dicho en la introducción, quizás por restricciones editoriales. Su propuesta sobrentendida de la necesidad de un libro acerca de "la evolución de las doctrinas evolutivas" es tarea que esperamos lleve a

cabo ella misma con la lucidez que la caracteriza. En cualquier caso, hay aspectos que podemos completar con su libro de 1989, como la breve biografía y puesta en escena de los fragmentos, que aquí se echa sinceramente de menos si lo que queremos es un libro de relativo fácil acceso al universitario.

Sin embargo, no se insiste lo suficiente en otros puntos como el que la mayor parte de estos textos sean originales en latín y lo que ello implica como pedagogía. Y no en vano es de agradecer la extensión dedicada a los *progymnasmata* como base de la formación retórica y sustento de una primera educación en la teoría general de la *compositio*. Su importancia en obras literarias es muy detectable en autores así de formación más o menos rudimentaria como en los de fuerte impronta erudita³.

Tanto Luisa López Grijera como Elena Artaza nos han obsequiado con finos análisis a partir de parámetros exclusivamente retóricos para obras en lengua vernácula de los siglos XVI y XVII.

En esta línea no habría sido nada prescindible un breve comentario acerca de la impresión —muchas de estas obras se editan en el extranjero— difusión y recepción de los tratados que forman parte de la antología.

Pero posiblemente, la objeción más pertinente que se pueda hacer a este libro, también la más discutible, afecta directamente a la forma misma de concebir la retórica de la profesora Artaza.

En primer lugar es problemático no haber dedicado su capítulo correspondiente a la *actio* cuando es un tema que en absoluto deja de preocupar por mucho que los tratadistas le resten importancia. La retórica como ciencia general del discurso no afecta únicamente a la prosa que, es cierto, raramente requiere de *actio*, pero sí, claro, al teatro. El método de enseñanza de los jesuitas y algunas páginas de un libro como el de García Soriano [1945] nos pueden hacer cambiar de idea⁴.

En segundo lugar, la geografía mínima que ocupa la *dispositio* en el mapa que Elena Artaza confecciona nos parece en gran parte la consecuencia de un prejuicio. No se puede negar que “positivamente”, el lugar dedicado

³ Alberto Blecau no deja de hacer mención en su edición de *La vida de Lazarillo de Tormes a las chrias* que practicaban los estudiantes de Retórica coetáneos a Lázaro de Tormes; Madrid, Castalia [Clásicos Castalia: 58], 1975, pág. 40.

⁴ García Soriano, Justo, *El teatro universitario en España*, Toledo, Sic Vobis, 1945.

a la *dispositio* en los tratadistas siempre ha sido menor y reducido en ocasiones a la distinción entre *ordo artificialis-ordo naturalis*. Con todo, que esto sea así no niega, en cualquier caso, que el análisis que nosotros hagamos no pueda liberarse de esta restricción que sólo es verdadera materialmente y no conceptualmente.

Cualquiera que se haya parado a escrutar la teoría retórica clásica como esquema abstracto, alejándose prudentemente de los textos para tomar perspectiva, podrá percibir que las distintas operaciones de la retórica, pero muy especialmente la *inventio* y la *dispositio* se solapan a menudo sin solución de continuidad. Algunos de los aspectos propios de la *inventio*, que en su sentido estricto, debería ser sólo "hallazgo de la materia" y no "organización de la materia", pertenecen a la *dispositio*. No es espacio éste de explayarse por largo pero la dirección que creemos correcta hoy puede encontrarse en Albaladejo⁵.

Elena Artaza, pues, carga tintas en la *inventio* como aquello que fue objeto de un profundo trabajo suyo y en la *elocutio* porque, como sabemos, el ramismo supuso la restricción de la retórica al lugar de las *figuras* al situar la *inventio* y la *dispositio* en el terreno de la dialéctica. Incluso para el lector acostumbrado a veces es difícil distinguir los varios conceptos que aparecen igual en uno y otro apartado de los cajones de la retórica.

Para terminar, hemos podido notar en la bibliografía ciertas incoherencias de conjunto. Unas veces se cita el texto original y su traducción y reimpresión pero otras no se hace así. De cualquier manera habría sido bueno seguir el ejemplo de Luisa López Grijera⁶ facilitando junto a las ediciones antiguas, su lugar de ubicación en la Biblioteca Nacional o correspondiente y la edición que se considere mejor, si existe, entre las modernas, como la de la *Retórica* de Arias Montano⁷ o la edición de Elena Casas de fray Miguel de Salinas⁸. En el apartado general no encontramos obras de referencia como las publicadas por la *Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental*⁹ y

⁵ Ob. cit.

⁶ Ob. cit.

⁷ Pérez Custodio, María Violeta, *Los Rhetoricorum Libri Quattuor de Benito Arias Montano*, Badajoz, Diputación de Badajoz y Universidad de Cádiz [Montano, 6], 1984.

⁸ Casas, Elena, *La Retórica en España*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

⁹ Fascículos 590, 60 y 61... correspondientes a 1991 y 1992.

algunas otras como los imprescindibles trabajos de Albaladejo¹⁰ o de Casas Rigall¹¹. El libro de Alburquerque podría haberse incluido, aunque sólo fuera porque su tema es el mismo y forma parte de un proyecto de investigación como el de "Retórica Española del Siglo XVI".

4. Reconociendo las limitaciones comentadas que tal vez no sean tales, el trabajo de Elena Artaza en su línea de investigación es un ejemplo impecable de honestidad a unos principios y por encima de cualquier diferencia ha de constituir en los próximos años el *vademecum* de aquellos que busquen acercarse a nuestros textos del XVI desde una postura fresca y profunda de la historia y la creación literaria.

5. Bibliografía sumaria de Elena Artaza:

–“*Lanarratiumcula* en los *Progymnasmata* de A. Lulio”, *Homenaje a E. Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, págs. 41-55.

–*El “ars narrandi” en el siglo XVI español*, Bilbao, Universidad de Deusto [Letras, 13], 1989.

–“*Las Institutiones Oratoriae* como precedente de dos puntos doctrinales hermogénicos: la diversidad de estilos y la dicotomía de métodos”, *Congreso sobre Historia y Actualidad de la Retórica: Centenario de F. Quintiliano*, Madrid: en prensa.

Juan Miguel Valero Moreno
Universidad de Salamanca

¹⁰ *Ob. cit.*

¹¹ Casas Rigall, Juan, *Agudeza y Retórica en la Poesía Amorosa de Cancionero*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela [Monografías, 185], 1995.